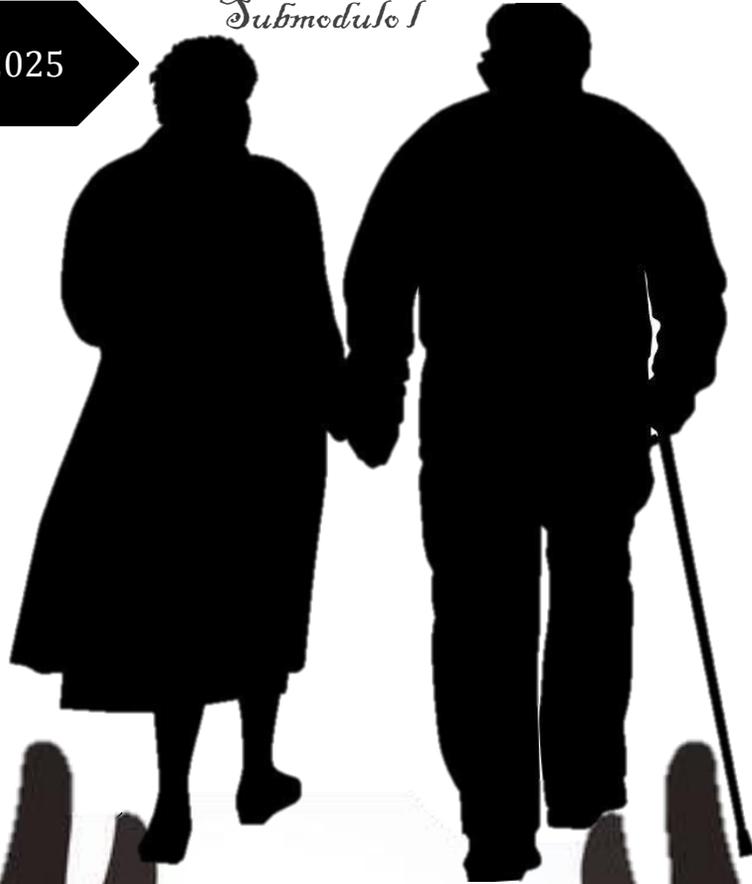


Centros de atención geriátrica

Submódulo I

31-5-2025



Nombre del alumno: Marely Concepción Jiménez Gordillo

Nombre del maestro: María José Hernández Méndez

Cuadro comparativo

Categoría	ASILO DE ANSIAJOS	CASA DE DIA	CASA DE NOCHE	RESIDENCIA PARA ADULTOS MAYORES
Definición	Instituciones destinadas a brindar alojamiento permanente, alimentación, atención médica básica, actividades recreativas y cuidado general a adultos mayores que no pueden vivir de manera independiente o no tienen familia que los atiendan.	Centros donde los adultos mayores asisten solo durante el día para participar en actividades recreativas, educativas, culturales y recibir atención básica.	Espacios donde los adultos mayores acuden exclusivamente para pasar la noche, generalmente cuando sus familias trabajan de noche o no pueden brindarles el cuidado necesario en ese horario.	También conocidos como “residencias geriátricas” o “hogares de retiro”, ofrecen un servicio más especializado que el de los asilos tradicionales.
Tipo de estancia	Estancia permanente	Diurna	Nocturna	Permanente o temporal
Enfoque principal	Brindar atención integral y especializada a personas adultas mayores que, por razones de salud, dependencia o falta de apoyo familiar, no pueden vivir de forma autónoma.	Proporcionar atención integral durante el día a personas adultas mayores que aun conservan cierto grado de autonomía, promoviendo su bienestar físico, emocional y social, sin necesidad de institucionalización permanente.	Brindar atención, seguridad y compañía durante la noche a adultos mayores que requieren supervisión nocturna por razones de salud, porque viven solos y están en riesgo de sufrir caídas.	Ofrecer un hogar permanente con atención integral y personalizada para personas adultas mayores que, por edad, salud o falta de apoyo familiar, no pueden vivir solas o requieren cuidados constantes.
Servicios que ofrece	<ul style="list-style-type: none"> -Alojamiento permanente -Alimentación completa -Cuidados de enfermería -Atención médica -Higiene personal -Actividades recreativas -Supervisión 24/7 	<ul style="list-style-type: none"> -Alimentación parcial (desayuno, comida o colaciones) -Actividades recreativas, culturales y físicas -Estimulación cognitiva -Atención médica básica -Socialización y talleres 	<ul style="list-style-type: none"> -Alojamiento nocturno -Vigilancia y cuidados durante la noche -Administración de medicamentos nocturnos -Supervisión ante crisis nocturnas (como insomnio o confusión) -Atención básica 	<ul style="list-style-type: none"> -Alojamiento permanente o temporal -Atención médica y de enfermería -Alimentación balanceada -Actividades integrales -Terapias físicas y ocupacionales -Apoyo psicológico -Seguridad 24/7
Perfil del adulto mayor atendido	Personas con alta dependencia física o mental, sin red familiar cercana o que requieren atención continua.	Adultos mayores funcionales o semidependientes que viven con familia y necesitan cuidado o actividades diurnas.	Adultos mayores con insomnio, demencia nocturna, soledad o riesgo durante la noche, pero que viven en casa.	Adultos mayores con dependencia moderada o severa, con necesidad de apoyo constante o en recuperación temporal.
Ventajas	<ul style="list-style-type: none"> -Atención 24/7 -Cuidados especializados para personas con alta dependencia -Seguridad constante -Compañía de otros adultos mayores 	<ul style="list-style-type: none"> -Estimula la actividad física, mental y social -Permite a los adultos mayores mantener su vida en casa -Ofrece apoyo a las familias que trabajan -Previene el deterioro cognitivo y físico -Costos más bajos que un asilo o residencia 	<ul style="list-style-type: none"> -Brinda seguridad y atención durante la noche -Da tranquilidad a las familias que no pueden estar de noche -Mantiene a los adultos mayores en su hogar durante el día -Suele ser más económico que un asilo 	<ul style="list-style-type: none"> -Atención médica profesional disponible -Instalaciones modernas y adaptadas -Alta variedad de actividades terapéuticas y recreativas -Servicios de alta calidad
Desventajas	<ul style="list-style-type: none"> -Puede haber falta de personal suficientes (en asilos públicos o saturados) -Puede generar sentimiento de abandono -Pérdida de autonomía -Menor contacto con la familia 	<ul style="list-style-type: none"> -No ofrece alojamiento permanente -No adecuado para adultos mayores con alta dependencia -La familia sigue siendo responsable de cuidados fuera del horario -Limitada atención médica de emergencias 	<ul style="list-style-type: none"> -No es muy común, por lo que puede haber poca o falta de casas de noche -No adecuada para personas con enfermedades que requieren atención continua -Los traslados diarios pueden ser cansados para el adulto mayor 	<ul style="list-style-type: none"> -Costos elevados -Algunas personas pueden sentir pérdida de independencia -Adaptarse

CONCLUSION

"Aprender a morir es, quizás, una de la forma más sincera de aprender a vivir"

Al reflexionar profundamente sobre la tanatología y su vínculo con el adulto mayor, no puedo evitar pensar en la forma en que nuestra sociedad ha aprendido a temer, a ignorar e incluso a negar la muerte, vivimos tan ocupados acumulando cosas, logros y experiencias, que olvidamos que la única certeza absoluta en la vida es el final. Sin embargo, lo verdaderamente no es morir, sino hacerlo en soledad, con miedo o sin sentido, y es precisamente ahí donde la tanatología se convierte en un acto de amor, un puente entre la vida y la muerte, una disciplina profundamente humana que devuelve dignidad y paz a quienes se acercan al final de su existencia, especialmente a los adultos mayores.

Los adultos mayores representan una etapa invaluable de la vida, no solo por su experiencia, sabiduría y legado, sino por la vulnerabilidad que los rodea, son quienes más necesitan contención emocional, acompañamiento, escucha activa y comprensión profunda. Lamentablemente, muchas veces son invisibilizados, tratados como carga, relegados a los márgenes de una sociedad que idolatra la juventud y teme envejecer, frente a este escenario, la tanatología nos recuerda que la muerte no es el enemigo, sino un proceso natural, y que el verdadero reto está en cómo nos preparamos para ella y como acompañamos a quienes la enfrentan.

Desde un enfoque personal, creo firmemente que la tanatología no solo ofrece técnicas, estrategias o herramientas para enfrentar el proceso de morir, sino que transforma el modo en que vemos la vida misma. En el caso del adulto mayor, esta transformación es urgente y necesaria, he tenido la fortuna (y el peso emocional) de presenciar situaciones de fin de vida, y puedo asegurar que la diferencia entre un adulto mayor que muere en paz y otro que lo hace con angustia, no está en las medicinas, sino en la calidad del acompañamiento tanatológico que se le brinda. No se trata de evitar el dolor, sino de resignificarlo, no se trata de negar el final, sino de enfrentarlo con serenidad, de aceptar que el ciclo se cierra, pero deja huellas imborrables.

Además, la tanatología con adultos mayores también tiene un impacto directo en las familias. ¿Cuántas veces el duelo se convierte en trauma? ¿Cuántas veces la culpa se adueña de los que se quedan porque no supieron acompañar adecuadamente a su ser querido? La tanatología ayuda a prevenir esos vacíos emocionales, enseña a las familias a estar presentes, a decir adiós sin quebrarse por completo, a comprender que el amor no se termina con la muerte, sino que puede convertirse en memoria viva. Por ello, considero que los profesionales de la salud, del cuidado gerontológico, e incluso los trabajadores sociales, deberían tener al menos una formación básica en tanatología, no como obligación, sino como una herramienta ética, empática y necesaria para brindar un cierre digno a quienes han recorrido toda una vida.

*Uno de los aspectos más valiosos que rescato de la tanatología es su capacidad de devolverle la voz al adulto mayor, en un mundo que muchas veces los infantiliza, los calla o los desatiende, la tanatología escucha sus miedos, sus recuerdos, sus deseos y sus pendientes. No se trata solo de cuidar el cuerpo que envejece, sino el alma que aun siente, que aun anhela, que aún tiene cosas por decir, me parece profundamente humano y sanador que un profesional tanatológico se siente frente a un anciano y le pregunte: **"¿Hay algo que le gustaría hacer?"; "¿Con quién necesita reconciliarse?"** Esas preguntas no se enseñan en los libros de medicina, pero pueden sanar más que cualquier pastilla.*

También creo que debemos hablar más de la espiritualidad en este proceso, la tanatología, sin importar si es religiosa o no, da espacio para que la persona mayor encuentre sentido, paz o trascendencia, puede ser a través de una fe, de un recuerdo, de una música o de una despedida. He visto a adultos mayores aferrarse al dolor por no poder hablar con sus hijos, por no poder cerrar ciclos, la tanatología crea espacios donde eso es posible, donde la despedida no es una pérdida, sino un acto de amor.

Desde un punto de vista personal, me ha transformado aprender sobre la tanatología, me ha hecho replantarme como vivo, como acompaño y como me relaciono con la muerte. En nuestra cultura, se nos enseña a luchar por la vida, pero casi nunca a entregarnos a la muerte con paz, yo creo que todo ser humano merece una muerte digna, pero aún más, una vida digna hasta el último aliento. Y esa es, precisamente, la mayor aportación de la tanatología; no deja sola a la persona, la acompaña en su viaje final, reconociendo su humanidad hasta el último segundo.

La tanatología también rompe con muchos mitos, uno de los más dañinos es pensar que hablar de la muerte "atrae" la desgracia, en realidad, hablar de ella nos prepara, nos libera y nos permite vivir con más conciencia. En el caso del adulto mayor, hablar de la muerte no es cruel, es un acto de respeto, porque muchos de ellos ya piensan eso, pero no se atreven a decirlo por miedo a preocupar a sus hijos o por la tristeza que genera el tema. Darles el espacio para hablar de sus temores, de lo que quieren que pase con sus cosas, de cómo les gustaría ser recordados, es un regalo inmenso, tanto para ellos como para quienes los rodean.

Finalmente, quiero enfatizar que la tanatología, más que una ciencia, es un arte, un arte de acompañar, de escuchar, de contener sin juzgar, de abrazar sin palabras, de estar presente cuando ya no hay nada más que hacer, excepto amar, es el arte de mirar la muerte a los ojos sin huir, de honrar a quien se va y cuidar a quien se queda. Por todo esto, afirmo con total convicción que la tanatología debería estar presente en cada centro geriátrico, en cada hospital, no como algo opcional, sino como un derecho humano a morir con dignidad, acompañado y en paz.

En conclusión, la tanatología en el adulto mayor no es solo importante; es esencial, es una necesidad humana, emocional, espiritual y social, nos recuerda que, incluso en el ocaso de la vida, hay luz, hay dignidad, hay amor, y hay sentido. Que la muerte no tiene por qué ser un enemigo, sino una maestra, y que todos, tarde o temprano, seremos ese adulto mayor que espera una palabra, una mano, una compañía que nos diga, con el corazón en la voz: "No estás solo, estoy aquí, y está bien partir."

Por último quisiera dejar una reflexión personal.

La muerte, aunque temida, es también una maestra silenciosa, nos habla sin palabras, nos muestra lo efímero de las cosas, y nos recuerda que cada momento vivido es un regalo irrepetible. A través de la tanatología, he comprendido que el final de la vida no es una derrota, sino una transición, un cierre necesario de un ciclo que merece ser vivido con dignidad, conciencia y acompañamiento.

Acompañar a quienes están por partir me ha transformado, me ha enseñado que el verdadero valor no está en hacer grandes cosas, sino en los pequeños gestos; en la mirada atenta, en la mano que se sostiene con ternura,

en el silencio compartido sin necesidad de palabras. En esos instantes, descubrimos que lo único que importa realmente es estar presentes, con el corazón abierto.

La tanatología me ha llevado a comprender que morir no es el opuesto de vivir, sino una parte esencial de la vida, y que hablar de muerte no es morboso ni pesimista, sino profundamente humano, nos permite reconciliarnos con nuestra finitud, cerrar heridas, perdonar, agradecer, y despedirnos sin miedo, es una invitación a vivir con autenticidad, sabiendo que no somos eternos, pero si capaces de dejar huellas que trascienden.

Cada persona que se va deja un aprendizaje, cada despedida puede ser, sin lo permitimos, un acto de amor. Acompañar a un ser humano en su partida no es una tarea fácil, pero si profundamente noble, la tanatología me ha mostrado que, en medio del dolor, también hay luz, que, en medio de la pérdida, también hay encuentro con uno mismo, con la vida, con lo que realmente importa.

Que cada despedida sea un acto de humanidad, que aprendamos a honrar la vida incluso en la muerte, y que, en lugar de temerla, la miremos con respeto, con humildad, y con el corazón dispuesto a comprender lo que realmente significa estar vivos.